





EN EL TIEMPO DE LOS  
TULIPANES ROJOS



Julio Enrique Cepero

EN EL TIEMPO DE LOS  
TULIPANES ROJOS



Primera edición: julio de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Julio Enrique Cepero

ISBN: 978-84-19439-14-7

ISBN digital: 978-84-19439-15-4

Depósito legal: M-19580-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A mi padre.*  
*Quien en su tiempo supo darme*  
*su debido tiempo, al infundir en mí*  
*el amor por la literatura y*  
*regalarme un tiempo*  
*como cómplice en la lectura*  
*de cuanto libro estuvo a su alcance.*  
*Preparación elocuente para andar*  
*en el tiempo de los tiempos que*  
*posteriormente llegaron.*



*¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé.  
Pero si tuviese que explicárselo a alguien no sabría cómo hacerlo.*

SAN AGUSTÍN

*Lo único que realmente nos pertenece es el tiempo.  
Incluso aquel que nada tiene, lo posee.*

BALTASAR GRACIÁN

*El sueño va sobre el tiempo  
flotando como un velero.  
Nadie puede abrir semillas  
en el corazón del sueño.*

FEDERICO GARCÍA LORCA

*Así que pasen cinco años, 1933*



## CON LOS AIRES DEL TIEMPO

Con los aires del tiempo  
he tratado de recorrer  
una infinidad de bajas ciclónicas.  
Entre tempestades imprevistas,  
no avisadas con antelación,  
pero sí un poco recurrentes,  
desapacibles, insultantes a veces.  
Con los aires del tiempo  
también he sabido perder la paciencia,  
ignorando por épocas las sutilezas de la vida.  
He perdido y recobrado  
la persistencia de mil maneras  
con los cíclopes sueños.  
Con efímeras pesadillas.  
Golpeándome en las mejillas  
con un sinnúmero de falsos versos.  
Con risueños ademanes  
de ser pagados en creces.  
Con las brisas del tiempo,  
entre ventiscas y sirocos,  
me he caído.

Me he levantado  
y decidido,  
he proseguido el camino  
sacudiendo la arenisca polizonte  
que haya manchado  
el entorno coloreado  
de tantos prólogos maltrechos.  
Y con atenuantes de ese epílogo  
he buscado incesante, presuroso  
lo que enigmáticamente  
se balancea en un compás  
que persigue  
los acordes fugaces de querubines  
y de cuanto ente celestial  
ronda en mi camino  
y que traspasa, siempre,  
ineludiblemente,  
los aires del tiempo.  
Esos mismos aires  
con los cuales lucho y quiero.  
Esos mismos aires  
que evito a veces  
y que hacen que, poco a poco,  
me transporten con ligereza  
al encuentro del tiempo...  
Ese tiempo altivo y presuntuoso  
que yace aún más allá  
de este tiempo presente  
envuelto en los aires,

en las brisas, en los días.  
Entre ramajes de espinas ermitañas,  
arropadas de crisantemos erguidos  
ante los cánticos celestiales  
de novatos arpistas  
que encuentro en mi ferviente avanzar  
por esos caminos  
salpicados,  
azotados,  
embestidos...  
inexorablemente a destiempo.  
¡Con los aires del tiempo!  
¡Con el tiempo en los aires!

## EN EL SOLSTICIO DE LAS VEREDAS VERDES

Con la fuerza del calor del estío inacabado  
cruce la alameda de los tulipanes marchitos  
después de que hubiesen pasado,  
en procesiones triunfales,  
los camaleones verdes.  
Los que siempre salen  
de las agrestes historias.  
Los que huyeron con saña  
de los cuentos cerrados.  
Los que escaparon  
con las nodrizas de las brisas de los tiempos  
encarceladas en las mazmorras  
de los cuentos prohibidos.  
Ya cancelados. Ya olvidados.  
Los que nunca tuvieron  
esos finales memorables,  
no repetitivos, audaces, vengativos, gloriosos  
para que no debieran ser recordados  
en el cruzar de las centurias de los meses  
que siempre se extinguen

en el recordar incesante  
del pasado no efímero  
que lastima la piel de los sentires inhibidos  
en un segundo de vida.  
Camaleones verdes  
que me han perseguido  
por veredas tristes,  
y por veredas alegres.  
Por los caminos groseros y sólidos.  
Con los dulces zumbidos de los colibríes  
que se disputan en milenios de segundos  
con las alas extendidas, majestuosas y firmes  
de las mariposas de los colores dorados.  
Esas mariposas ruidosas, revoloteadoras,  
agentes espías de los camaleones verdes.  
Mariposas, con la fuerza del verano  
y hechizadas por los fríos de trópicos agigantados,  
con los que he vuelto a cruzar  
siguiendo las rutas de las silvestres aves  
por la alameda  
de los recién emergidos tulipanes rojos  
después de congelarse  
con el calor de la verde vida.  
Hibernándose con piedad y con dulzura  
ante los camaleones verdes  
que han regresado cabizbajos,  
pero altaneros;  
sedientos y bien estoicos para pasear  
por las veredas pintadas.  
La de los cuentos prohibidos.

Los ya cancelados. Los olvidados.  
Esos, la de los cuentos inenarrables,  
esperando, siempre, los triunfales finales.  
Camaleónicas especies,  
trasgresoras de epopeyas  
donde las alas  
de las mariposas de colores dorados  
revoletan, ruidosamente,  
en el eterno calor de la vida misma.  
En el fugaz transitar,  
como espías siempre,  
de los camaleones verdes...  
que adornan las veredas verdes  
junto a los tulipanes rojos...  
con mis sentires grandilocuentes  
y el recuerdo de las nodrizas  
de las brisas de los tiempos  
que estuvieron encarceladas  
en las mazmorras  
de los cuentos prohibidos,  
y que, ahora,  
encuentro al libre albedrío  
entre sentires  
de las veredas verdes de la vida.

# EPÍLOGOS DE LOS SILENCIOS DE LOS OLVIDOS

Los silencios también  
comunican.  
Y, a veces,  
muchas veces,  
dicen mucho.

Con los silencios  
que no despiertan,  
que no se mueven  
en el olvido,  
siento llevarme  
el corazón  
de tus desdichas,  
con tus mudas penas.

De tus enojos  
de cien mil colores,  
que se enredan entre mástiles  
de naves que naufragan  
las tomo con fuerza.

Las cargo libremente:  
las penas no olvidadas.  
Y las vuelvo a vestir  
con una brillantez pura  
haciendo que,  
al despertar de los silencios,  
no despierten,  
boquiabiertos:  
las penas olvidadas.

Que hagan sonreír  
sin penuria alguna  
a ese corazón  
que hoy duerme  
en el olvido de los silencios.

Entre las penas  
no olvidadas,  
entre el olvido de tus silencios.

## ENIGMAS DE LAS CARACOLAS DE LOS TIEMPOS VENCIDOS

Caracolas de especies secas,  
donde se escuchan a los rimeros  
proferir incansablemente  
sus glorias pasadas.

Las glorias tan derruidas.  
Tan desorbitantes eximias historias.

Glorias, exterminadas  
con los soplos de los años cojos.  
Ilusiones, desenfrenadas y exorcizadas  
y ya otras, tan desvanecidas.

Caracolas que favorecen  
el detonar de una sabiduría, a secas.

Con cuernos excelsos.  
Afilados y desgastados.  
Mustios, pero severos,  
que aplacan,

beligerantemente, los sumarios  
de esos tiempos vulnerados.

De los tiempos que han trasnochado  
en la embriaguez de la prisa.  
Con altanería, insolencias meteóricas.  
Con insensatez y encomio  
por diversos bardos  
que se mecen,  
asediando los ecuatoriales dilemas,  
en los solsticios no consumados.

Con ventiscas de areniscas de olas inciertas,  
con brisas acariciadoras  
de árticas epopeyas.

Caracolas donde se escuchan,  
entre verdores de madureces de tiempos,  
sembrados de amapolas rojas  
los sollozos, gemidos,  
las sonrisas y las sapiencias  
que se enredan, que se enajenan  
sin querer del alma a los aires  
a la no renuencia de ensalzar espíritus  
que atrapen mutuamente,  
ayudados y protegidos  
por las alas de las mariposas verdes.

Seres irracionales que nunca destruyen,  
entre horarios hábiles

y desacertados encierros  
de los malestares rutinarios.

Los que nunca se destruyen  
y que emergen al amparo sublime,  
enormemente habituados  
a las caracolas que encierran  
a las especies secas.

Esas especies daltónicas, mediáticas.  
que nunca se apagan  
entre los verdes tiempos,  
entre las mariposas con sus alas vivientes  
ante los tiempos perdidos,  
ante los tiempos malogrados.  
Ante los tiempos de tiempos vividos.

Donde se ha vivido, donde se ha amado  
y todo aquello que las caracolas  
de las especies secas  
han podido resguardar para siempre  
y no dejar nunca que se pueda escuchar  
sus agonías, ansiedades  
y extremismos,  
las sonoras y enmudecidas  
provocaciones  
de los lamentos etéreos  
de las caracolas de los tiempos.  
La de las especies secas, ya vencidas.